

Misión 5. El Erudito

El viaje se les estaba haciendo eterno. No sabían ya cuánto tiempo había pasado; ¿tres horas, cuatro...? Nadie hablaba. Estaban tan cansados, que apenas tenían fuerzas para caminar. Sólo Noah correteaba de un lado para otro y no parecía estar afectado por el cansancio. Por su parte, Max caminaba observando todos los detalles del bosque. De repente se adelantaba para agacharse y mirar algo en el suelo como se paraba de golpe y parecía husmear el ambiente. Entonces, susurraba un *ya mismo llegamos*, y seguía con la misma operación.

—Como sigamos así me voy a morir de aburrimiento —la voz fuerte y decidida de Ainara dejaba así de claro sus pensamientos.

Poco a poco, los compañeros se fueron deteniendo, hasta quedar parados en un pequeño claro del bosque. Max, que había seguido andando sin darse cuenta, también quedó quieto y miró hacia atrás.

—Vamos, chicos. Estamos a punto de llegar. ¿No lo notáis? —preguntó señalando al cielo con su dedo.

Como atraídos por un imán, todos siguieron el dedo del elfo para descubrir lo que les señalaba: el cielo estaba oscuro, a pesar de ser de día aún. Unos pequeños relámpagos amarillos lo cubrían todo, zigzagueando de un lado para otro. Parecían nubes de tormenta. Sin embargo, si miraba hacia atrás o hacia delante, el día permanecía despejado, sin una nube y con el sol radiante.

—¡Estamos llegando! —exclamó Alvaro.

—Sí —estuvo de acuerdo Joel—. Este cambio brusco de la atmósfera, seguro que se debe a las experimentaciones que estén haciendo aquí así que...

—¡Aquí transformaron a Braqui! —exclamó José Diego—. Es posible, incluso, que sigan haciendo experimentos super peligrosos.

Edi estaba todo el rato diciendo que sí con la cabeza.

—En mi casa leí un libro que hablaba de los desastres que el ser humano está causando en la naturaleza; están haciendo que cambie hasta el clima. Parece que no somos los únicos.

—Seguro que están gastando mucha luz para hacer todo esto —añadió Mari Luci.

—¡Pues vamos a ver lo que pasa! —exclamó Anas.

Max sonrió abiertamente y les habló a todos.

—Justamente eso es lo que estamos haciendo. Pero antes de ir a aquel lugar, vayamos a casa de un amigo que vive aquí cerca y quizá pueda echarnos una mano.

El grupo entero se quedó mirando al elfo a medio camino entre la sorpresa y la curiosidad.

—Vayamos a ver al erudito.